

Caylus



PEDRO DE ORRENTE
(Murcia, 1580– Valencia, 1645)

La última comunión de santa María Egipciaca

Hacia 1616-17

Óleo sobre lienzo

167.8 × 115 cm

Con restos de firma en la piedra del angulo inferior derecho: “O...”

PROCEDENCIA:

Colección Serrano, Madrid 1936.

BIBLIOGRAFIA ESPECÍFICA:

GUINARD, P. *Zurbaran et les peintres espagnols de la vie monastique*. París: Ed. du Temps, 1988 (n° 274).

GALLEGO, J. y GUDIOL, J. *Zurbarán (1598-1664)*. Barcelona: Polígrafa, 1976 (n° 538, fig. 478).

DELEDA, O. *Zurbarán. Vol. II. Los Conjuntos y el Obrador*. Madrid: Fundación Arte Hispánico, 2010, p. 416 (fig. II-138).

Hijo de Jaime de Horrente, mercader marsellés establecido en Murcia en 1573, donde casó con Isabel de Jumilla, Orrente fue bautizado el 18 de abril de 1580 en la iglesia de Santa Catalina de esa misma ciudad. En 1600 se encontraba en Toledo, donde contrató el retablo de la Virgen del Saz en la villa de Guadarrama (obra no conservada). No vuelven a tenerse noticias hasta 1604, cuando un tal Jerónimo de Castro se comprometía a pagar en Murcia al padre del pintor por un *San Vidal* que Orrente había pintado para él. Se deduce que Pedro se hallaba ausente, quizá en Italia, no reapareciendo documentalmente hasta 1607, de nuevo en Murcia, concertando los servicios de una criada. En 1612, avecindado en Murcia, contrajo matrimonio y fechó la *Bendición de Jacob* de la colección Contini, obra ya plenamente *bassanesca*, además de dar poder a Angelo Nardi para que cobrase en su nombre un lienzo que había pintado para un platero de Madrid.

Amigo de «mudar tierras», según dijo de él Jusepe Martínez, hacia 1616 debía de encontrarse en Valencia, donde pintó el monumental *Martirio de san Sebastián* (fig.1) de su catedral y rivalizó con Francisco Ribalta. Un año posterior es el *Milagro de Santa Leocadia* pintado para la catedral de Toledo, que cobró llamándose «vecino de Murcia». En 1630 cobró una cantidad muy estimable de la catedral de Toledo por un *Nacimiento de Cristo* pintado para la capilla de los Reyes Nuevos, en competencia con la *Adoración de los Reyes* de Eugenio Cajés, de la que salió, según Palomino, «muy ventajoso Orrente». Las noticias de su estancia en Toledo llegan hasta 1632, cuando contrató un retablo para el convento de San Antonio de Padua del que nada se conserva. La siguiente noticia es ya de 1638, encontrándosele en Murcia en propiedad de dos casas. Pero sólo un año después había abandonado de nuevo la ciudad, pues un tal Lorenzo Suárez hubo de hacerse cargo del retablo de la Concepción que había dejado inconcluso. Parece probable que se trasladase a Valencia, donde el 17 de enero

de 1645, viudo y sin hijos, y con una holgada situación económica, hizo testamento. Murió dos días más tarde, siendo enterrado en la iglesia de San Martín de aquella ciudad.

Orrente ha sido conocido como el «Bassano español». Pero Orrente, aunque *bassanesco* en la elección de los temas y en el tratamiento de los paisajes con iluminación crepuscular, en la ejecución se separa de lo veneciano, avanzando más en la dirección del naturalismo tenebrista. La obra del artista se divide entre la producción comercial de series de escenas de tipo *bassanesco* a gran escala y en las que debió intervenir en mayor o menor medida el taller y las realización de obras de encargo aisladas en las que el artista plasma toda su capacidad creativa y calidad como es el caso de la *Última comunión de santa María Egipciaca*. En esta obra se entrecruzan las influencias italianas presentes en su pintura. Las dos figuras monumentales están tratadas con gravedad y un fuerte naturalismo, San Zósimo ensimismado está a punto de dar la comunión a la santa arrodillada y emocionada con el rostro lleno de lágrimas. Aparte de la iluminación y la caracterización de los personajes el artista se regodea en detalles analíticos como el cáliz de cobre dorado, los paños y la rama de roble que asoma por la parte superior. El paisaje muy colorista y bucólico retoma los modelos de los Bassano que Orrente utiliza en sus series más comerciales.

El tema de la eucaristía es uno de los más repetidos en la iconografía de la Contrarreforma y enlaza con las imágenes de la Magdalena penitente y de Santa María Egipciaca, muy frecuentes también en el barroco por tener relación con otro sacramento, el de la penitencia, cuestionado por la Reforma protestante. Para la piedad cristiana el arrepentimiento de Santa María Egipciaca sería tema de meditación y ejemplo. El cuadro, por tanto, podría interpretarse como un tratado de dogmática barroca, que ensalza la penitencia como camino de purgación de los pecados y paso previo a la comunión y la eucaristía como sacramento, tal como quedó definido en las sesiones 13 y 22 del Concilio de Trento.



Fig 1. Pedro de Orrente, *Martirio de San Sebastián*, óleo sobre lienzo,
306 × 219 cm. Catedral de Valencia